

# Escuela pública, 10 años

No son diez años un período de tiempo demasiado largo para desilusionarse por no ver realizado, en sus principales características, el modelo escolar preconizado en la Alternativa de Escuela Pública. Lo que importa es analizar en qué punto del camino nos encontramos, si es que caminamos por él, cómo vamos a avanzar y con qué apoyos. Previamente, hay que preguntarse, ¡claro!, si la Alternativa sigue siendo válida. Nuestra respuesta es clara: sí. A pesar de sus insuficiencias de origen, algunas parcialmente cubiertas con posterioridad, sí; sus principios esenciales siguen siendo válidos para guiar el pensamiento educativo progresista, en cuanto al modelo de sistema escolar.

Se concibió unitariamente por la izquierda, como alternativa democrática a la enseñanza en un momento en el que desde diversos sectores de la sociedad española se luchaba por la libertad y la democracia que se veían, por fin, cercanas. Para la izquierda que luchó por la libertad, democracia era sinónimo de sistema socialmente avanzado; no era inimaginable la perpetuación del caduco sistema escolar heredado del franquismo y de la ausencia anterior de un sistema generalizado y unificado de enseñanza pública.

Como en otros aspectos de la vida política española el chasco fue grande. La Constitución, laboriosamente consensuada en lo que tocaba a la enseñanza, dejó las espadas en alto, con puertas al ideario confesional y garantías para la gestión democrática; pero los gobiernos de UCD dejaron el MEC a su fracción demócrata-cristiana.

Mientras, las escuelas de verano fueron progresivamente dejando de lado los grandes temas de política educativa; en ellas y por parte de los MRPs se abordó en la teoría y en la práctica la componente pedagógica de la calidad de la enseñanza. Cuestión fundamental y dejada de lado por la Alternativa. Las escuelas florecieron y se diversificaron bajo el común denominador de la enseñanza activa.

La llegada del PSOE reavivó la polémica en torno al modelo escolar, pero, ¡ay!, fue secuestrada por Maravall y la derecha; la izquierda que ya no podía estar unida no supo ser un polo nítido de debate. Llegaron la LODE y sus reglamentos. La participación de los sectores de la comunidad educativa en la gestión democrática se consagró. Ahí está el avance, todavía en el pape, incierto en lo que de impulso vivo tenga por la base. Pero la división del sistema escolar en dos redes, racionalizada eso sí la privada concertada, se consagró.

¿Y las demás cuestiones?, ¿y los ciclos educativos?, ¿y el tronco único?, ¿y los profesores y su cuerpo único?, ¿y todos los demás aspectos que inciden en la calidad de la enseñanza, en la superación del fracaso escolar y la amortiguación del clasismo?

Carentes de un modelo global de reforma educativa, con una notable escasez presupuestaria, nuestras autoridades educativas navegan por los mares de las reformas parciales, locales, experimentales...

Hay que volver a hablar del modelo escolar al que aspiramos, de los instrumentos necesarios para alcanzarlo. Desde aquí invitamos a todas las organizaciones progresistas de la enseñanza, sindicatos, MRPs, APAS, colectivos de alumnos a que lo hagan, si es posible juntos, a discutir, a elaborar y a actuar, a participar desde los centros de enseñanza dando vida los cauces de participación. Sería la mejor forma de conmemorar el aniversario.